

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO I * 1920 - 1921

CUADERNO 7.º

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Facultad de Derecho

EXTRACTOS

DE LOS CURSOS BREVES Y CONFERENCIAS
DE 1921

(CONTINUACIÓN) *

IV

Crítica de la Ciencia de las Religiones^{**}

POR EL DOCTOR DON MANUEL CABRERA

CATEDRÁTICO DE DERECHO CANÓNICO
EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

I

La Religión a la luz de la Ciencia

POR ser la Religión conjunto de deberes que ligan al hombre con Dios, admite dos orientaciones científicas: la Ciencia puede intentar conocer a Dios y descubrir cómo se debe honrarle, o estudiar, por el contrario, cómo el hombre ha honrado al Ser o seres que juzga *Dos orientaciones*

* Véanse los extractos anteriores en los Cuadernos 5.º y 6.º, páginas 345-418 y 419-462 de este volumen.

** El Sr. Cabrera dió 4 Conferencias sobre este tema en el Aula n.º 7 de la Universidad en Abril de 1921.

Para la publicación de estas cuartillas, el autor declara que ha obtenido la licencia de la Autoridad eclesiástica.

superiores. Surgen así: en el primer caso, las ciencias de la Religión; en el segundo la Ciencia de las Religiones.

I

LAS CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

En alas de la ciencia el hombre se eleva hasta Dios, o guiado solo por la luz de la razón (esfera de la *Teodicea*) o alumbrando también con la antorcha de la revelación más vastos horizontes (esfera de la *Teología*). En posesión de magníficas verdades, el hombre baja luego al mundo de las sociedades y explora la vida de la Iglesia (*Historia eclesiástica*) o las leyes por que se rige (*Derecho eclesiástico*). Entre los egregios cultivadores de estas ciencias rayaron a gran altura, tanto en las Universidades, cumbres del saber, como en los concilios ecuménicos, teólogos, historiadores o canonistas españoles. Lanzada la Teología de las Universidades Literarias de España, halló en nuestra Patria en las Universidades Pontificias honroso albergue, y continuó abriantando con sus rayos el esplendor de preclaras Universidades europeas y americanas.

II

LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES.

*Evolución
histórica*

I) ORIGEN Y DESARROLLO.

A) EDAD PAGANA.—De lo que mucho más tarde había de llamarse Ciencia de las religiones, sólo vestigios pueden encontrarse en los diversos ciclos de esta edad. En el *ciclo oriental*, el pueblo hebreo ofrece cortas, pero preciosas indicaciones en el Antiguo Testamento; en los ciclos *griego y romano*, hechos religiosos, aunque relatados sin crítica y mezclados con los generales de la Historia, consignan los historiadores (Herodoto, Varrón, Diodoro Siculo, Estrabón); interpretaciones variadas de esos hechos dan los filósofos Evhemero, Platón, los estoicos y los neopitagóricos y neoplatónicos.

B) EDAD CRISTIANA.—Puede dividirse en cuatro períodos: primero, hasta el Renacimiento; segundo, hasta el siglo XVIII; tercero, hasta la primera mitad del siglo XIX; cuarto, hasta nuestros días.

a) *Primer período*.—Hay en él dos ambientes distintos: el cristiano y el árabe. En el ambiente cristiano, fuera de la Religión de Cristo preocupaban más las creencias de griegos y romanos que las de pueblos bárbaros o musulmanes. La atención de los pensadores cristianos se fija principal-

mente en los absurdos e inmoralidades de las mitologías clásicas; al olvido de la primitiva revelación y a la acción de espíritus infernales o de hombres perversos se atribuye el origen de los falsos cultos, rechazando la interpretación alegórica. En el ambiente árabe, no bien conocido aún, reviven, mezcladas con otras, las ideas de los filósofos griegos: de los filósofos árabes el más citado por los historiadores de la Ciencia de las religiones, es Averroes.

b) *Segundo periodo: desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII.*—Interesan al principio del periodo, sólo las mitologías griegas y romana; luego, por el protestantismo, las antigüedades judías y cristianas; por los descubrimientos geográficos empiezan, relatadas por los misioneros, a conocerse las creencias de las tribus de América y Oceanía. Dos pastores protestantes: *Samuel Bochart (Geographie sacrée 1646)* y *Pierre Jurieu (Histoire critique des dogmes (1704)* preludian las síntesis religiosas posteriores.

c) *Tercer periodo: desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX.*—Favorecen los estudios históricos de las religiones, los progresos de la Historia (desarrollo de la Historia interna, nacimiento y rápido crecimiento de numerosas ciencias auxiliares).

La Filosofía religiosa sigue dos corrientes opuestas: la racionalista y la católica. Caracterizan a la primera la negación de la revelación y el fenomenismo; Kant, Schleiermacher, Hegel son escuchados como oráculos por sus adeptos, como en otros sectores se oye a Voltaire. En el campo católico impera la dirección tradicionalista con De Bonald, Lammenais, etcétera. Merece Augusto Nicolás señalada mención, aunque sus posiciones sean hoy fácilmente atacables.

d) *Cuarto periodo: desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días.*—La llamada Ciencia de las religiones aparece constituida. *Cornelio P. Tiele* publica en 1876 el primer manual de Historia comparada de las religiones y es en 1877 el primer profesor de la nueva disciplina al transformarse en cuatro Universidades holandesas las cátedras de Teología en cátedras de Historia de las religiones.

Con *Max Müller* especializado en literatura india (*Hibbert Lectures 1878*) surge la *escuela filológica* a la que—aparte del fundador—pertenecen: *W. Schwarz*, *Bournouf*, y los españoles *Guichot* y *Sánchez Calvo*.

Bien pronto esa escuela es eclipsada por la *escuela antropológica o etnológica*, de la que son representantes: *Lubbock*, *Tylor*, *Mannhart*, *Mac Lennan*, *Roberto Smith*, *Andrés Lang*, *Jevons*, *Frazer*, *Goblet d'Alviella*, *Reville*, *S. Reinach*, etc.

La *escuela sociológica* con *Durkheim*, *Hubert*, *Mauss*, etc., compensa lo escaso de sus adeptos con la disciplina y la intensa labor inspirada en la tendencia social, hoy tan en boga.

Solapada o franca, expresada con aparente frialdad o con apasionamiento sectario, en muchas obras de los escritores citados late hostilidad innegable contra el Catolicismo. Es un prejuicio, como tal no científico,

aunque generalizado, que todavía acentúan: en Francia, los *Reville* (Alberto y Juan), *Villoreau* y sobre todo *Salomón Reinach*; en España *González Blanco* (D. Edmundo); en Alemania los secuaces de *Semler*, *Eichhorn*, *Strauss*, *Baur* y tantos otros.

Mas los católicos han cultivado con éxito la Ciencia de las religiones; claramente lo revelan los numerosos libros que los editores franceses: *Bloud*, *Leibheilleux*, *Beauchesne*, etc., lanzan a la publicidad, revistas de tan altos vuelos como *Anthropos*, honra de Austria y palenque abierto por el *P. Guillermo Schmidt* a las luchas por la verdad. Junto a este insigne pensador merecen especial mención el abate *Broglie*, que se anticipó en Francia a *Reville* a enseñar en la cátedra la Historia de las religiones y *Bros* y *Le Roy* y otros varios sin olvidar los profundos estudios del *P. Lagrange*.

En España, años antes que el abate *Broglie* abriera cátedra, aparecen la *Historia descriptiva de las religiones de todos los pueblos del mundo* de *Moreno Cebada*. Y tras ese libro los del *P. Juvencio Hospital*, *López Carballeira*, la notable obra de *Fernández Valbuena*, los artículos de los *Padres Colungo* y *Beltrán* y las conferencias argentinas del *P. Ruiz Amado* y las de *D. Diego Tortosa* en la Iglesia de San Ginés de Madrid.

La Ciencia de las religiones y sus auxiliares

2) NATURALEZA DE LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES.—Es ciencia positiva; alardea de apoyarse en los hechos.

3) RAMAS DE LA CITADA CIENCIA.—Comprende tres, cuyos nombres y esfera propia son, según la nomenclatura propuesta por *Goblet d'Alviella* al tercer Congreso de Historia de las religiones reunido en Oxford (1908):

A) HIEROGRAFÍA: historia y arqueología religiosa con un contenido *máximo* de observaciones y hechos y *mínimo* de interpretaciones.

B) HIEROLOGÍA: es la denominada fenomenología religiosa por *Chatepie* de la *Saussaye*.

C) HIEROSOFÍA: Contenido *máximo*: especulaciones filosóficas; *mínimo*: hechos.

López Carballeira sustituye los tres nombres por los de *Religiografía*, *Religiología* y *Religiosofía*.

Por más divulgadas acepto las denominaciones de *Goblet d'Alviella* para el presente estudio.

4) CIENCIAS AUXILIARES.—Basta por ahora indicar que lo son las especiales de la Historia y de la Filosofía, mas las de la fenomenología respecto a las religiones.

Criteriología aplicada a la Ciencia de las religiones

I

NOCIÓN DE LA CRITERIOLOGÍA

A) DEFINICIÓN.—«Estudio reflejo de nuestros conocimientos ciertos y del fundamento sobre el cual descansa su certeza.» (Mercier).

B) LUGAR QUE OCUPA ENTRE LAS CIENCIAS FILOSÓFICAS.—No pertenece a la Lógica, no es por lo tanto Lógica real. La distinción entre lógica formal y real prueba el Cardenal Mercier que es arbitraria y falsa. La Criteriología es una ciencia cuya organización inmortalizará al sabio filósofo de Lovaina. Así lo reconoció la Universidad sajona de Halle, donde el profesor *Uphues* dió de 1899 a 1900, un curso *privatissimo* dedicado a la Criteriología del Cardenal Mercier.

II

CRITERIOLOGÍA APLICADA A LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES

Intenta el autor de este estudio, entusiasta de las orientaciones filosóficas de la Universidad Católica de Lovaina, aplicar a la Ciencia de las religiones los principios de la Criteriología. Hay mucha labor fragmentaria; urge la organización total.

1. ESTADO INICIAL DEL ESPÍRITU EN GENERAL.—A la doctrina filosófica del Cardenal Mercier bastará aquí la referencia; se acepta el dogmatismo moderado, huyendo del exagerado y de la duda no sólo real, sino ficticia o metódica de *Descartes*; una investigación objetiva no es una negación, sino una afirmación. Como ha dicho *Valensin*: para ver mejor no se cierran los ojos. *Estado inicial del espíritu*

2. ESTADO INICIAL DEL ESPÍRITU FRENTE A LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES.

A) NEUTRALIDAD DOCTRINAL INICIAL.—Es: a) *Imposible*. Toda Historia toma de otras ciencias su objeto y método; además la idea directriz para las clasificaciones, según nota *Michelet*, no es fruto de la experiencia sino elemento *a priori*. b) *Inconveniente*. Los principios o son verdades adqui-

ridas o hipótesis. En el primer caso, ¿por qué perder ese tesoro? En el segundo, ¿no se ha llamado a la hipótesis alas para el vuelo científico?

B) NEUTRALIDAD RELIGIOSA INICIAL:

a) *Confesionalidad católica*.—Es garantía de *competencia* respecto a la Religión católica en sus aspectos doctrinal y psicológico; y aun respecto a las falsas, son preciosos los datos de los misioneros que viven entre los salvajes. Es garantía de *imparcialidad* no sólo el juzgar al Catolicismo sino al fijarse en la historia de las otras religiones; la admisión de la revelación no excluye la de otros factores.

b) *Aconfesionalidad*.—La neutralidad, ya probó Menéndez Pelayo, que *a priori* es imposible. *A posteriori*, se prueba, pues, tal neutralidad no existe ni en la voluntad regida por el odio, ni en la inteligencia dominada por *prejuicios*, entre ellos: el de la *negación del orden sobrenatural* que no debiera ser punto de partida, sino de llegada para los que quieren, siendo acatólicos, ser neutrales; y el de la *evolución*, concebida, sin que se demuestre la razón, como serie de valores ascendentes; admitida como ley, sin que se explique por qué ha de prescindirse de un legislador; e identificando generalmente lo simple con lo grosero los partidarios del evolucionismo religioso.

Esto no obstante, son muchos los hierógrafos y hierósosfos que creen con *Runze* (Religion philosophie) que para estudiar las religiones hay que sumergirse en la indiferencia más completa respecto a toda forma religiosa.

II

Crítica de la Hierografía

I

NOCIONES GENERALES

Hierografía y ciencias auxiliares

1. CONCEPTO DE LA HIEROGRAFÍA.—Quedó fijado en la primera conferencia: es la Historia, la Arqueología religiosa. Su contenido mínimo es de interpretaciones; máximo, de hechos. Esos hechos son el cimiento de la Ciencia de las religiones.

2. CIENCIAS AUXILIARES.—Las ciencias más necesarias al hierógrafo suelen ser las de más indeterminados contornos, datos menos seguros o estudio complicado o difícil. Si su *auxilio* es preciso y falta, ¿cómo fiar en la Hierografía? Y sin la Hierografía, ¿qué valen la Hierología y la Hierosofía?

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

A) ANTROPOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA.—Desde el campo de cualquiera de estas tres ciencias, es imposible fijar el contenido de ella y de las dos restantes, de modo satisfactorio para todos los antropólogos, etnólogos y etnógrafos. *Dieserud* reunió hasta 240 definiciones distintas.

Aun prescindiendo de la distribución del triple contenido científico de la Antropología, Etnografía y Etnología; juzgando acervo común el trabajo de los cultivadores de las tres ciencias, ni juntos éstos, ni separados convienen respecto al origen, número y clases de las razas.

Aumenta la complicación, la circunstancia de que el área de difusión del idioma no coincide con el área de expansión de los caracteres antropológicos, ni con ninguna de ambas la alcanzada por las instituciones al propagarse.

Como se entiende que las religiones deben estudiarse sin aislarlas de las otras partes de la Etnología hay que contar con esa serie de embrionarias organizaciones científicas apellidadas: somatología, psicología de las razas, ergología, sociología, etc., etc.

B) FILOLOGÍA.—*Max Müller* y sus secuaces hicieron girar la historia de las religiones alrededor de la Filología, así como hoy predomina la tendencia antropológica o etnológica.

Ambos exclusivismos han sido funestos; ambos revelan sin embargo la relación de las citadas ciencias con la Hierografía. Sin un profundo conocimiento del idioma de un pueblo es imposible comprender la expresión de sus ideas religiosas. Cabalmente aquellos pueblos cuya religión es peor conocida hablan lenguas casi ignoradas.

C) EPIGRAFÍA, PALEOGRAFÍA, DIPLOMÁTICA CON SUS ANEXOS: CRONOLOGÍA TÉCNICA Y SIGILOGRAFÍA.—De importancia distinta—según la religión—pero siempre grande, son estas diversas ciencias cuyo cultivo dista de ser patrimonio de la generalidad de los hierógrafos.

D) GEOGRAFÍA.—Tan altos vuelos ha tomado la Geografía que tiende a constituirse en Facultad, integrada por numerosas disciplinas separándose de la Historia, a la que ha venido apareciendo subordinada. Revela tal tendencia la dificultad de abarcar hoy los conocimientos geográficos; de ningún modo que de ellos pueda prescindir el historiógrafo; los hechos siempre se desarrollan en una parte del espacio. Y como ha dicho *Durkheim*: cada parte del espacio no equivale a otra y no puede por tanto ser por ella sustituida.

E) CIENCIAS FILOSÓFICAS.—Apartándome de muchos autores que estudian las ciencias auxiliares dentro de la *Heurística*, juzgo preferible indicarla antes porque a todos los momentos del método histórico se refieren. Y algunas como las ciencias filosóficas se destacan aún más indispensables al llegar a la labor crítica. Del olvido de las leyes de la Lógica dimanar no pocos errores en Hierografía.

3. MÉTODO HISTÓRICO EN GENERAL.—Procede utilizarlo: Historia es

la Historia de las religiones. En las divulgadas obras: *Introduction aux études historiques de Langlois y Seignobos* y *Metodología y crítica históricas* del P. García Villada S. J. inspiro la clasificación que aplico a la Hierografía.

II

LA HEURÍSTICA Y LOS HIERÓGRAFOS

«La historia—ha escrito *Langlois*—se hace con documentos. Los documentos son las huellas que han dejado los pensamientos y los actos de los hombres de otros tiempos.» Y añade luego: «Buscar, recoger los documentos, es pues una de las partes, lógicamente la primera y una de las partes principales del oficio del historiador. En Alemania se le ha dado el nombre de *Heurística* (*Heuristik*) cómodo porque es breve.»

La labor de los hierógrafos halla en la *Heurística* los primeros escollos: hay una intensa vida religiosa interior, de pensamientos reconcentrados, de sentimientos íntimos. Los hombres no suelen franquear a cualquiera la entrada en el santuario de su conciencia. Las religiones tienen misterios.

Las fuentes

Acceptando la clasificación hecha por *Bernheim* de las fuentes en: *Restos y Tradición*; y la subdivisión de los Restos en *no monumentales y monumentales*, y la de la *Tradición* en *figurada, oral y escrita*, ilustraré con algunos ejemplos el valor de los documentos utilizados por los hierógrafos.

I. RESTOS (*no monumentales y monumentales*).

A) IDEAS RELIGIOSAS DEL HOMBRE PREHISTÓRICO.

¿Qué documentos—empleo la palabra en su acepción técnica histórica—permitieron a *Mortillet* y *Hovelacque* afirmar el ateísmo primitivo? ¿Qué datos seguros conocieron? Esos datos son inciertos contestará *Morgan*. ¿Qué cronología prehistórica existe? *Lapparent* prueba que falta el cronómetro geológico. Quedan algunos huesos, algunos cráneos. ¿Quién a la vista de un sobre vacío adivinará las ideas expuestas en la carta que encerró? ¿Suple las deficiencias la arriesgada psicología comparada? Ya se verá lo que puede saberse de los salvajes.

Se ha intentado encontrar al hombre en la *época terciaria*. Ríos de tinta han corrido acerca de los *eolitos*. *Lapparent* ha resumido humorísticamente la contienda proponiendo como título de una obra, a la vez instructiva y recreativa, éste: *Los sílex tallados por ellos mismos*.

En la *época cuaternaria* cabe distinguir el *periodo paleolítico inferior* en sus fases: *Prechelense, Chelense, Achelense y Musteriense*; el *periodo paleolítico superior* con sus fases: *Auriñacense, Solutrense y Magdaleniense*; el *periodo de transición*, y por fin el *neolítico*.

En el *paleolítico inferior* se cita por numerosos autores a la *raza de Canstadt*. El documento revelador de esta raza es un fragmento de cráneo

que ciento treinta y cinco años después de encerrarse fósiles, hallados en Canstadt, en la vitrina del Museo de Stuttgart, se cita por primera vez: «De apócrifo y sin fecha» lo califica el *Dr. Obermaier*, y añade que: «ni siquiera presenta ningún carácter neandertaloide». Fuera de duda está ya la existencia de la raza de *Neandertal*, aunque son contados los restos, indeterminada la fecha a que pertenece: la bóveda craneana y parte del esqueleto de Neandertal, el cráneo de Gibraltar y la mandíbula de Bañolas. Una sola mandíbula hay que pueda calificarse de *Prechelense*; fragmentos de cráneo y mandíbula del *Chelense*, y una mandíbula y tres dientes del *Achelense*. Hasta llegar a la fase *Musteriense*, no hay indicio alguno que permita averiguar las ideas religiosas de los hombres prehistóricos. Entre los hombres del tipo *Musteriense* y pueblos como los *Kamtchadals*, Mr. de Morgan halla no pequeñas analogías. Y como los *Kamtchadals* tienen religión, debieron tenerla los representantes de la última etapa del paleolítico inferior.

Ya en el *paleolítico superior*, sobre todo en la fase Magdaleniense y en el *período neolítico*, el cuidado en las sepulturas, la posición extendida o replegada del esqueleto, el mobiliario funerario, etc., etc., indicios son en la creencia de un *más allá*. Y los grabados y pinturas rupestres, especialmente en parangón con las pinturas parietales de los bosquimanos, esquimales o australianos, revelan ideas mágico-religiosas.

B) CULTO DE MITHRA.—Ejemplo de documentación histórica muy incompleta ofrece también el culto de Mithra: *ningún texto escrito* queda; sólo se conoce por las imágenes de los bajo-relieves y por inducciones fundadas en documentos anteriores relativos al Mazdeísmo.

2. TRADICIÓN.

A) TRADICIÓN FIGURADA.—(Cuadros, descripciones topográficas, itinerarios, esculturas, etc.)

Arroja menos luz que la *oral* y la *escrita*, aunque no sean, ni mucho menos, despreciables sus datos.

B) TRADICIÓN ORAL.—Constituye la fuente más importante para la investigación en los países incultos. Y precisamente hoy dan a los pueblos de inferior cultura los hierógrafos excepcional preferencia. Mas los hierógrafos rara vez han convivido con los salvajes; sólo así puede conocerse el idioma al indígena y los hechos.

a) Huelga ponderar la trascendencia del estudio del *idioma*; es evidente.

b) El *indígena* no es la repetición de un solo tipo; entre los incultos como entre los cultos, los hombres varían mucho; por su origen, por su rango social, por su inteligencia, por su voluntad, y dentro de cada uno de estos aspectos caben numerosas subdivisiones.

Mas ni aun en general, aun forjando un solo tipo con los indígenas de las más diversas razas, fundiéndolos a todos dentro de un molde único,

cualquiera que sea la tribu de Africa, de América, de Asia, de Oceanía, a la que pertenezcan, los autores coinciden al hablar de la inteligencia del salvaje; hay un abismo entre la identidad de funciones de todos los hombres afirmada por *Bastian (Elementargedanke)* y la teoría de *Levy Bruhl*, que incluye la exageración de admitir en la inteligencia del salvaje un *estado prelógico*, distinto del que presenta la inteligencia del hombre culto, y por tanto *exclusivo* de las razas inferiores.

Finalmente, de nada servirá acertar en el estudio psicológico de todas y cada una de las inteligencias de los indígenas, si su voluntad opone un dique a las interrogaciones relativas a las creencias. No es raro el fenómeno que *Howit* apunta al estudiar las tribus australianas; sólo los iniciados secretamente conocen la religión; con pena de muerte se castiga la revelación de los secretos a las mujeres, a los niños.... y a los *extranjeros*.

c) *Los hechos religiosos*.—He aquí una nueva carrera erizada de obstáculos. La naturaleza de los hechos religiosos entraña la primera dificultad; circunstancias de lugar y tiempo truecan a veces en religioso un hecho, como el de la danza, de suyo indiferente. En ocasiones, las apariencias engañan; tal fué el caso de la supuesta religión del cáñamo entre los *balubas*, cuya existencia admitieron *Pogge, Wissman* y *Ankermann*, a la que aún se refiere *Vidal de la Blache* en su curso de Geografía (tomo 4, página 460 de la traducción española); religión que jamás ha existido, como probó *De Clercq* (V. *Anthropos*, 1913, p. 12).

El procedimiento de los cuestionarios dirigidos a los salvajes, si no se sabe preguntar bien, dará aquellas graciosas respuestas que *Van Gennep* presenta en su obra *Les demi-savants*: «¿Tenéis muchas mujeres legítimas?» «Sí.» «¿Se practica en vuestras tribus la poligamia?» «No.»

Por desgracia, no siempre está sólo en la inteligencia de los hierógrafos la flaqueza; con frecuencia flaquea en ellos la voluntad; *A. Reville* acusó a *Spencer* de escamotear los hechos; pero *Le Roy* lanzó igual acusación contra *A. Reville*.

C) TRADICIÓN ESCRITA.—¿Se pisa acaso aquí en Hierografía terreno más firme? No siempre las religiones pueden, como la cristiana, presentar con la primera Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses un documento tan próximo al origen. A los veinte años de la Ascensión ya San Pablo supone conocida por todos la divinidad de N. S. Jesucristo. No está de más la cita acomodada al tecnicismo histórico, aunque en el teológico se trate no de tradición, sino de Sagrada Escritura.

Pero nótese el contraste: las *biografías* de *Buda* son posteriores a él, *muchos siglos*; de los *documentos en general relativos al budismo*, dijo *Barth* refiriéndose a 300 años antes y después de J. C.: «no tenemos historia en el sentido más modesto de la palabra».

Sin pasar de la *literatura búdica del Tibet*, hay en ella dos enormes colecciones: *Kandjur* (108 vol. in fol.) y *Tandjur* (225 vol. in fol.) De esos 333 volúmenes se han traducido *algunos extractos*.... Y los hierógrafos

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

hablan de las doctrinas budistas, de su relación con las cristianas con un aplomo que asombra.

III

EL ANÁLISIS Y LOS HIERÓGRAFOS

Viciada la *heurística*, la labor crítica ha de carecer forzosamente de base. Sigamos el tecnicismo tradicional. *Labor crítica de análisis*

1. CRÍTICA EXTERNA O DE ERUDICIÓN.—Comprende la de *restitución* y la de *procedencia*, y dentro de ésta, los problemas de *autenticidad* e *integridad*.

La extensión dada al comienzo de la conferencia obliga a muy concisas citas.

Permitase señalar otro contraste: los libros del Nuevo Testamento pueden someterse a la crítica más severa siempre que sea imparcial. El mismo Harnack en su obra *Lukas der Artz* (1906), reconoce la autenticidad de los escritos de San Lucas. En cambio, ¿quién garantiza la autenticidad de los documentos budistas?

2. CRÍTICA INTERNA.

A) POSITIVA (Hermenéutica).

a) *Sentido literal*.—Si señalo los pasos que ha de dar el crítico en el camino de la verdad, es para llamar la atención respecto a la ligereza de no pocos hierógrafos que no andan, vuelan mariposeando; olvida por ejemplo Salomón Reinach—y extraño es dado su sangre judía—que no hay error en traducir la palabra *almah* por equivalente a *virgen*; hay en hebreo tres palabras de diversa significación: siempre por el vocablo *almah* se designa a una doncella (Rebeca, María, la hermana de Moisés, etc.), mientras que *Narah* designa a una joven, sea casada o soltera o viuda, como Ruth y *Be-tulah* es la virgen, pero de cualquier edad, joven o vieja.

b) *Sentido real*.—No es tan fácil tampoco como algunos hierógrafos imaginan acertar con el sentido real descubriendo cuándo hay alegoría o símbolo.

B) NEGATIVA.—Refiérese a la crítica de la *sinceridad* y de la *exactitud*. También aquí sentimos la tentación de ofrecer de nuevo el contraste entre las biografías de los fundadores de falsas religiones y la sencillez exacta y sincera de los relatos evangélicos. Adelantándome a una objeción hago constar que a los católicos el decreto *Lamentabili* en su proposición 12 prohíbe el examen dubitativo, pero no el *confirmativo*.

IV

LA SÍNTESIS Y LOS HIERÓGRAFOS

Labor sintética Tras el análisis procede en el método histórico la síntesis, que también se descompone en varias operaciones: clasificación de los hechos, descubrimiento de los elementos genéticos, combinación de los mismos.

Clasificación 1. CLASIFICACIÓN DE LOS HECHOS.

La labor de los hierógrafos adolece en este punto de incompleta; muchos de ellos corren tras las huellas de la mitología o de la magia al emprender el trabajo *heurístico*, y por eso no aportan materia clasificable sobre puntos tan trascendentales como la creencia en Dios, la eficacia de la oración y los sacrificios, las ideas morales, etc., etc.

2. DESCUBRIMIENTO DE LOS ELEMENTOS GENÉTICOS.

Investigación de las causas A) CAUSA PRIMERA.

La afectada neutralidad religiosa lleva a muchos hierógrafos a prescindir de Dios y de sus atributos. Y así como el *neutral* que, al penetrar en un laboratorio, quisiera explicarse las combinaciones químicas sin el *detalle del químico*, no daría razón de por qué en la naturaleza las cosas ocurren de otro modo, los hierógrafos racionalistas no darán jamás con la clave de la vida veinte veces secular de la dinastía de los Papas en el seno de la revuelta Europa.

B) CAUSAS PERSONALES.

Los hierógrafos de cierto sector tienen empeño en olvidar el influjo de la libertad humana y la eficacia del elemento individual. Han intentado explicar el Cristianismo negando hasta la existencia real de Jesucristo. No hay que ir tan arriba: ¿sin Mahoma, existiría el mahometismo?

C) FACTORES GENERALES (físicos, sociales, etc.).

Según la escuela, suelen exagerarse u olvidarse unos u otros.

Combinación 3. COMBINACIÓN DE LOS DIVERSOS ELEMENTOS GENÉTICOS.

Como prueba de las extravagancias a donde conduce el olvido de todos los principios del método histórico, natural es que cite el libro, diría mejor el libelo *Orpheo de Salomón Reinach*. He aquí algunos ejemplos:

La religión es para *Reinach*: «Un conjunto de escrúpulos que son obstáculo al libre ejercicio de nuestras facultades». Y ocurre preguntar: ¿se define la religión o la psicastenia?

A propósito de Barrabás, *Reinach* evoca como elementos combinables: Los Evangelios, una mascarada de Alejandría con su Rey *Karabas*, un rito sangriento citado por Beroso: fiesta de los *Saceos* en la que el Rey de comedia se llamaba *Zoganés*. Para *Reinach* son detalles insignificantes

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

que se celebrara en Jerusalén, tan celosa de su independencia en tiempo del Mesías, una fiesta extranjera y que en vez de celebrarla en Agosto como los Saceos, se trasladase al 25 de Marzo. Aparte de la diferencia de nombres, de significación, de todo.

III

Crítica de la Hierología

I

NOCIÓN DE LA HIEROLOGÍA

A la rama de la ciencia de las religiones, intermedia entre la Hierografía y la Hierosofía, antes denominada *Fenomenología religiosa* y luego por López Carballeira *Religiología*, llama Goblet d'Alviella *Hierología* y la define: «*Rama de la ciencia de las religiones que tiene por objeto formular las leyes de la evolución religiosa.*» *Definición de Goblet d'Alviella*

Entraña tal definición, y se corrobora por la exposición que el citado autor hace de la misma, errores relativos a las religiones y a la propia Hierología.

a) Respecto a las religiones se las juzga a todas sometidas a leyes iguales y se deja transparentar el prejuicio de una casi fatal evolución sin que anule ese fatalismo la concesión del influjo de la espontaneidad de los individuos y sobre todo de los grandes reformadores.

b) Respecto a la Hierología, disciplina que rectamente entendida puede prestar el servicio de clasificar y estudiar comparativamente los hechos religiosos, pero que si es ciencia, está en mantillas; se la asigna la misión de *formular leyes*.

Huyendo de esos inconvenientes y ateniéndome a lo que hoy la Hierología puede dar de sí, yo la definiría: *Sistematización de los hechos de las diversas religiones e investigación de su origen, desarrollo y fin.*

II

EL PROBLEMA DEL MÉTODO COMPARATIVO

Freeman juzga una de las conquistas más preciosas del siglo XIX el método comparativo, por el cual, entresacando de la historia de las diversas sociedades hechos correspondientes a las mismas instituciones sociales, se ordenan según sus analogías y diferencias, para deducir por lo que *Valor del método comparativo*

ahora haya de común, lo que responde a una exigencia de la naturaleza humana y por lo que de variable resulte lo que obedece a circunstancias de lugar y tiempo. Así se ha hecho el estudio de la evolución de la familia, de las sociedades políticas o del lenguaje o del arte. Este es el método que se quiere aplicar a las religiones.

Del valor que tengan las obras que, como la de *Bachofen* (*Das Mutterrecht*), o la de *Morgan* (*Systems of Consanguinity and affinity of the human family*), aplicando el método comparativo hayan abordado problemas de organización de la familia, no es oportuno el juicio crítico en este lugar. Pero de la aplicación de ese método a las religiones, es imposible la omisión.

Importa señalar defectos comunes a los diversos métodos comparativos propuestos para la Hierología; luego, los particulares de cada uno de ellos.

I. DEFECTOS COMUNES A LOS DIVERSOS MÉTODOS COMPARATIVOS.

Los defectos del
método compara-
tivo

A) DEFECTOS ORIGINADOS POR EL ENLACE DE LA HIEROLOGÍA CON LA HIEROGRAFÍA Y LA HIEROSOFÍA.

a) De la *Hierografía*, de la Historia religiosa de los diversos pueblos hay que ir entresacando los hechos relativos a creencias, sacrificios, etc. Si la Hierografía es, pues, el cimiento y—como se probó en conferencia anterior—ese cimiento es de arena movediza, ¿qué extraño es que el mismo *Salomón Reinach* haya podido comparar la arquitectura de la ciencia de las religiones a la *arquitectura de los castillos de naipes*? (*Cultos, Mythes et Religions, III, Paris 1908, p. 88.*)

No sólo los juicios relativos a pueblos incultos reflejan más de una vez el profundo desacuerdo que *Mauss* advierte entre *Merker* y *Hollis* respecto a los *masai*, sino que los hierólogos racionalistas ignoran frecuentemente los dogmas de la religión católica, con cuyos adeptos conviven. Prueba de tal ignorancia es, por ejemplo, la confusión entre la *Santísima Trinidad* y la *Trimurti* india o las triadas egipcias.

b) Mas la Hierología necesita principios. ¿Cómo sin determinar *a priori* la naturaleza de los hechos religiosos—basta este ejemplo—puede abordarse ni siquiera su clasificación? A los hierólogos suele repugnar pedir esos principios, esas ideas previas a la Filosofía y a la Teología. Recurren para ello a la Hierosofía, que precisamente debiera no dar, sino recibir, las tesis de la Hierología.

B) DEFECTOS ORIGINADOS POR EL ORDINARIO MODO DE PROCEDER DE LOS HIERÓLOGOS.

a) A no pocos hierólogos parece fácil *suplir* las deficiencias del método histórico. En tal empeño, no sólo los hierólogos han sido víctimas de una ilusión. ¿Quién no recuerda las ilusiones forjadas por *Pictet* al organizar la *Paleontología lingüística*? *Schleicher* señaló grandes defectos en la labor de *Pictet*. A los lingüísticos creyó *Schrader* ser suficiente añadir los datos

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

de la Arqueología prehistórica, de la Etnología, del folklore. Ni aun así se ha librado de las censuras fundadas de la crítica. *Meringer* sigue otra orientación. Esperemos aún.

b) Si se tratase siquiera de datos lingüísticos.... Mas los hierólogos, al *documento histórico*, quieren que suplan las *hipótesis*. Y para darles más valor, las convierten en tesis.

c) *El método comparativo* requiere las analogías. Hay tendencia a confundir las analogías con las identidades. *Letourneau*, *Virolleau* y *Salomón Reinach* vieron, cegados por la pasión, al mito de Mithra convertido en Historia por los Evangelistas al relatar la vida de Jesús. Y llegaron a encontrar analogías entre los siete Sacramentos y los siete grados de la iniciación mithriática, aunque sean tan remotas como la del Bautismo con el rito del taurobolo, por ejemplo. Con la misma facilidad, *Bunsel* y *Seydel* encontraron analogías entre la vida de Buda y la de Jesucristo. De este *método analógico* hizo la disección *Æ. Perés*, bibliotecario de Agen, en el folleto humorístico rotulado: «Napoleón no ha existido nunca». Transparente es, dice la alegoría de Apolo; revélala el nombre; como se parecen los nombres de las madres de ambos: Leticia, Latona. Como Apolo, Napoleón nace en una isla, se levanta por Oriente (Egipto), sube hacia el Norte (Moscou) y se hunde en el Océano Occidental (Santa Elena), etc.

Mientras muchos hierólogos van a caza de analogías, expuestos a encontrar, a semejanza de aquel soñado profesor Senufo, de que habla *Van Gennepe*, huellas del culto del sol en la Europa actual en las placas de las sociedades de seguros: *Le Soleil*, se omite que del culto de Mithra no hay más que inscripciones que dicen muy poco, y bajos relieves; y que los textos literarios no son de sacerdotes de ese culto, sino de filósofos neoplatónicos o estoicos, o de Padres de la Iglesia.

En cuanto a las analogías del Cristianismo con el budismo, lo que habría que probar científicamente es que hubo, a despecho de los datos de la Historia, de la Geografía y de la Crítica literaria, una relación de los Evangelistas con la India. Los indianistas más competentes juzgan con *Hopkiss* más racional admitir una modificación de la vieja leyenda de *Kritsna* por la difusión de las ideas cristianas.

Y a la vez que las *analogías*, en toda comparación hay que fijarse en las *diferencias*. Desde este aspecto, el *P. Ceferino González* («Historia de la Filosofía», I, p. 47) probó cumplidamente que hay radicales diferencias entre la moral cristiana y la búdica, tanto atendiendo a la esencia como a los medios, a su principio racional y a su término o destino.

Señalados los defectos comunes a los diversos métodos comparativos, puntualicemos los particulares de cada uno de ellos.

2. SISTEMA DE LA RELIGIÓN-TIPO.

La comparación se ha intentado buscando una religión con la que

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

podieran parangonearse todas las demás. La variedad de los intentos da la sensación del tanteo, no lo del acierto.

A) PAN-INDIANISMO.

El descubrimiento del sanscrito a fin del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, no sólo dió ocasión a los estudios de Gramática comparada sino a la escuela llamada *filológica* en el campo de la ciencia de las religiones. Se pensó encontrar en la India el origen de las religiones de la raza impropriamente llamada indo-europea. *Max-Müller* explicaba el origen de las mitologías por una: «Enfermedad del idioma primitivo».

Pasó ya el influjo de la escuela filológica; pero *Max-Müller* no se rindió nunca. Combatiendo a *Lang* afirmaba que era preferible comparar pueblos ligados por el mismo idioma, que intentar aproximaciones fantásticas de los mitos de los Hotentotes con los de la Grecia clásica. La India, sin embargo, está muy lejos de ser considerada hoy como cuna de la raza indo-europea. Se creyó por algunos—*Ardt* y sus secuaces—que podía ser Alemania el centro de dispersión. Combatida esta tesis por *Feist* se inclinan hoy los sabios a admitir con *Meyer* que del sur de Rusia, de las llanuras del Dniester y del Dnieper debió partir la difusión de los indo-europeos.

Al apasionamiento por el Vedismo y el Brahmanismo sucedió el entusiasmo por el Budismo: se creyó encontrar en él—abigarrada mezcla de doctrinas contradictorias sin orden ni siquiera cronológico—hasta más de un punto de contacto con el Cristianismo. Y se le hizo no sólo religión tipo para el pasado, sino para el porvenir, sobre todo después que M.^e Blavatsky fijó en Adyar (Indostan) el foco del movimiento teosófico.

B) PAN-BABILONISMO.

Este sistema, al que cuadra exactamente para indicar su tendencia el nombre de mitología *astral* (*Astralmytologie*) se fija principalmente en las creencias de Babilonia. Aplicado al principio por *H. Winckler* y *A. Jeremías* a Babilonia y al antiguo Oriente, fué extendido por *E. Stucken* a los pueblos todos de la tierra.

Pero el *pan-babilonismo* fué refutado victoriosamente por el *P. Kluger* en el terreno astronómico y asiriológico; y en el etnológico por el *P. Schmidt*.

C) TEORÍA PAN-MEDITERRÁNEA.

Expuesta por *L. Adriano Milani*, aplicada por él a los pueblos heteopelasgos y mediterráneos, ha sido criticada la teoría (v. *Turchi: Manuale di Storia delle religioni*) por prescindir en absoluto de los estudios etnológicos.

D) RELIGIONES PRECOLOMBIANAS.

Wiedemann juzgó que la religión mejicana pudiera servir de religión tipo. Ni este escritor es americanista, ni ningún americanista le acompaña no sólo respecto a la religión de Méjico, sino respecto a todas las preco-

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

lombianas. Baste pues la cita del intento. Sobra la crítica de una tendencia aislada.

E) RELIGIÓN EGIPCIA.

Foucart ha defendido con empeño las ventajas que ofrece la religión del antiguo Egipto para servir de religión-tipo. El número considerable de datos y documentos históricos, la larga duración de estas creencias que permiten abarcar por completo la evolución religiosa, porque hasta se trata de una religión extinguida, hablan en pró de la causa que *Foucart* patrocina. Pero son tan excepcionales las circunstancias que rodearon a los antiguos egipcios, que no se ve cómo sus ideas, su culto, sus normas morales puedan servir de tipo de comparación.

F) RELIGIÓN CRISTIANA.

En el más remoto pasado hunde sus raíces; profesada hoy por millones de hombres cultos, con un contenido tan rico que ninguna otra doctrina religiosa puede igualarlo; aun prescindiendo del resplandor de la verdad con que brillan sus dogmas y de la elevación de sus principios morales podría, el Catolicismo, servir de religión-tipo. Mas entre él y las demás religiones hay tan profundas diferencias, que la Historia ofrece más de una vez el fenómeno de un sincretismo religioso, del que solo aparece excluido el Catolicismo. Forman, pues, los demás cultos un grupo aparte como demostraría fácilmente.

3. SISTEMA DE LOS ETNÓLOGOS.

A) HIPÓTESIS DEL PUNCTUM SALIENS DE LA VIDA RELIGIOSA.

Cual sea este *punctum saliens* (espíritu, magia, *totem*, noción de lo sagrado, etc.) no es algo convenido por los etnólogos. Cada uno de ellos se fija en un elemento distinto. La disconformidad señala que los elementos son muchos y que no será tan saliente ninguno cuando no destaca. Por otra parte, se corre el riesgo no sólo de que la visión sea incompleta, sino por efecto del aislamiento de un factor, falsa.

B) HIPÓTESIS DE LOS CICLOS CULTURALES.

Aplicación juiciosa de los principios del método histórico a la Etnología la teoría de los ciclos culturales halló en la Lingüística comparada el primer rayo de luz; en el estudio del geógrafo *Ratzel* sobre los arcos africanos, el primer atisbo etnológico; en *Leo Frobenius* al autor de la teoría. Constituida ésta, *Graebner* la extendió por vez primera a todos los pueblos de la tierra; *W. Foy*, director del *Städtischer Museum für Völkerkunde* de Colonia, organizó este museo sobre sus bases; el *P. Guillermo Schmidt* la ha tomado por norte de sus trabajos etnológicos y la ha divulgado.

Cualquiera que sean los resultados futuros de la nueva orientación, siempre será laudable la modestia y el espíritu científico de los etnólogos que intentan la reconstrucción de los ciclos culturales de las antiguas razas.

*Orientación
laudable*

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

4. SISTEMA DE LA ESCUELA SOCIOLOGICA FRANCESA.

Reacción brusca y exagerada contra los extravíos individualistas, la escuela sociológica francesa yerra al querer *sustituir* el factor individual por el social en vez de *combinar* ambos.

III

DE LOS FENÓMENOS RELIGIOSOS

1. NOCIÓN DE LOS FENÓMENOS RELIGIOSOS.

A) DETERMINACIÓN DE LOS MISMOS.

*Naturaleza del
hecho religioso*

De la *fenomenología* nunca surgirá la naturaleza del hecho religioso. Hizo notar el P. Ruiz Amado en sus *Conferencias argentinas*, que ni cabe atender a la *materia*; porque han sido hechos religiosos: en Méjico los asesinatos; en Babilonia, las mayores inmundicias; ni a la *forma*; porque ni el budismo ni el jainismo serían religiones entonces.

Reconozcamos no obstante que a través de unas y otras desviaciones suponen los hechos religiosos, aun de los pueblos menos cultos, la creencia en un Ser o varios superiores y en relaciones de dependencia del hombre.

B) CLASIFICACIÓN ACEPTABLE.

Fenómenos simultáneos y sucesivos

Los hierólogos suelen clasificar los fenómenos religiosos en simultáneos y sucesivos. A los primeros incluyen en la llamada estática religiosa; a los segundos en la denominada dinámica religiosa.

Juzgo peligrosas las últimas denominaciones. En la religión católica, aun en el dogma, no hay inmovilidad absoluta; porque si objetivamente el dogma no varía, subjetivamente hay progreso en su conocimiento. Por otra parte, la gracia es una fuerza que actúa siempre en la Iglesia, y cuando menos se sospecha obra en el interior de las almas. Si de la Hierología no se lanza, pues, a la religión católica, deberá huirse de las frases «estática» y «dinámica religiosa».

2. DE LOS FENÓMENOS RELIGIOSOS SIMULTÁNEOS.

A) CREENCIAS.

a) *Dogmas*.—Se ha aludido a la invariabilidad objetiva de los dogmas católicos y al progreso en su conocimiento. Falta apuntar otro carácter: el enlace entre todos y cada uno de ellos. Desde este triple aspecto, la religión católica se diferencia de las demás.

b) *Mitos*.—Por ahora se señala el hecho de la existencia de religiones con mitología y religiones que carecen de ella.

B) PRECEPTOS MORALES.

Los actos pueden ser: prohibidos, exigidos y aconsejados. Entre los primeros, los hierólogos suelen extender la denominación de *tabu* a pro-

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

hibiciones que están muy lejos de tener este carácter. Entre los hechos de la segunda y tercera clase destacan los relativos a las virtudes exclusivamente cristianas: la humildad y la castidad.

C) CULTO.

Entre los actos del culto en las religiones de todos los pueblos, destaca en primer término el *sacrificio*. He aquí el índice de los problemas que el mismo suscita:

a) *Noción*.—El sacrificio, en sentido *lato*, es: cualquier obra interna o externa en honor de Dios; en sentido *extricto*: ofrenda de una cosa sensible que es destruida, o por lo menos sufre un cambio, hecha por ministro legítimo a la Divinidad, con el fin de reconocer su supremo dominio.

Para que la definición pueda aplicarse lo mismo al Dios único del monoteísmo, que a los dioses múltiples del politeísmo, es sustituida la palabra Dios por la de Divinidad.

b) *Clasificación*.— Los sacrificios se han clasificado desde distintos aspectos; por su naturaleza: en cruentos e incruentos; por su fin, en: lautréticos, eucarísticos, ímpetratorios y propiciatorios; por la materia u objeto ofrecido, en: sacrificios de animales, de frutos, de líquidos (libaciones), etc., etc.

c) *Fundamento*.— Prescindimos del fundamento de derecho natural indicado por Santo Tomás (2.^a 2.^o q. 85 a 1). En el campo de la Hierología la lucha está entablada entre varias teorías:

a') *Teoría del don interesado*.—Es la de Tylor (*Civilisation primitive*, II, chap. XVIII) y la de Renán, el cual llega a presentar el sacrificio como un contrato de *do ut des*. Que en el sacrificio haya un don, es cierto; que el hombre haya tratado de igual a igual con la Divinidad, la Historia lo desmiente.

b') *Teoría del alimento*.—Foucart, entre otros, se esfuerza en probar que, tanto en Egipto como en la generalidad de los pueblos antiguos, el sacrificio era un banquete ofrecido a los dioses. Como hace notar el Padre Lagrange, la religión supone la creencia en la superioridad de la Divinidad. Esta idea es incompatible con la de convertir el sacrificio en procedimiento culinario para alimentar a los dioses hambrientos. Por otra parte, el sacrificio incluye, como algo esencial, la inmólación de una víctima; y aunque en todo banquete se requiera la destrucción o cambio de algunos seres, éste es previo, no indisolublemente unido al acto del festín.

c') *Teoría de la comunión*.—Partiendo del supuesto animismo primitivo, del totemismo de los semitas, que el P. Lagrange, eminente orientalista, declara, no sólo no probado, sino inverosímil. Robertson Smith ha forjado su teoría de la comunión, que descansa sobre dos principios: la alianza por la sangre y la comida en común. En apoyo del primero, se cita un hecho aislado: la anécdota del camello blanco referida por San Nilo, juzgando—como dice Foucart—que los árabes, por ser nómadas, son más primitivos 400 años d. de J. C. que los caldeos 4000 años antes de

nuestra era. También es *Foucart* quien advierte el sentido ambiguo que se da a las palabras «sacrificio» y «comunión», aplicando la primera a cualquier inmolación de animales, y la segunda a cualquier banquete.

Dentro de la teoría de la comunión—comprendiéndole, por tanto, la crítica que de ella acabamos de hacer—ofrece matiz diverso la hipótesis de *Frazer*, que, invocando los estudios de *Mannhart* acerca de los demonios agrarios, presenta al espíritu de la cosecha como variante de los espíritus de la vegetación. Ya se alcanza cuánto hay de fantasía en todo esto.

d') *Teoría de la consagración*.—En la definición, textualmente traducida de la original de *Hubert* y *Mauss*, está sintetizada la doctrina de estos autores: «El sacrificio—dicen—es un acto religioso que, por la consagración de una víctima, modifica el estado de la persona moral que la efectúa, o de ciertos objetos a los que afecta.»

Hubert y *Mauss* yerran: 1.º, por querer deducir una teoría universal del análisis del sacrificio védico y los de los hebreos; 2.º, por querer equiparar los sacrificios de la India y los de los israelitas; 3.º, por juzgar primitivo el complicado sacrificio védico; 4.º, por apoyarse en las fantásticas concepciones de *Mannhart* y de *Frazer*; 5.º, por abandonar como vana toda investigación histórica.

Si los principios en que descansa la teoría de *Hubert* y *Mauss* flaquean, ¿qué valor tendrán las tesis de ellos deducidas?

e') *Teoría del P. Lagrange*.—Podríamos añadir que es la teoría de los teólogos católicos; el sacrificio está comprendido dentro del género ofrenda, y tiene, como última diferencia, la inmolación.

d) *El sacrificio dentro de la religión cristiana*.—El sacrificio cruento de la Cruz, incruento del Altar, tiene sobre los sacrificios de todas las demás religiones una incontestable superioridad. A primera vista se descubre; cuanto más se reflexione sobre este punto, más clara se destacará la idea.

3. DE LOS FENÓMENOS RELIGIOSOS SUCESIVOS.

A) ORIGEN.

El prejuicio racionalista impide a numerosos hierólogos la investigación total del origen: rechazan *a priori* la posibilidad de la revelación. Admitir que la revelación sea posible, no es renunciar al estudio de otras causas: los nombres de *Bros* y del *P. Schmidt*, dicen más que largos razonamientos.

B) DESARROLLO.

a) *En general*.

a') *Teoría de Bastián (Elementargedanke)*.—El alma humana es igual en todos los climas; iguales son en todas partes las necesidades religiosas, económicas o sociales. Las diferencias entre los pueblos son, pues, accidentales. Dedúcese de ahí, que las lagunas de la Historia de un pueblo pueden llenarse con los datos de otro.

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

Se ha objetado contra esta teoría: 1.º Que *Bastian* confunde lo posible con lo cierto. 2.º Que las series evolutivas pueden variar. ¿Podría de un traje japonés deducirse cuál era la prenda que faltase en un traje valenciano? 3.º Que las series espirituales, mucho más ricas que las materiales, aún hacen más imposible la aplicación del modo propuesto por *Bastian* para suplir lo ignorado.

b') *Teoría del geógrafo Ratzel*.—De la variedad de la forma de los arcos africanos, del hecho de que cada tipo de arco no se use por todas las tribus, deduce la necesidad de una emigración para explicarse la adopción de arco de idéntica forma en tribus que viven muy alejadas. Ya se ha dicho que de la teoría de las emigraciones de *Ratzel* ha brotado la de los ciclos culturales.

b) *Desarrollo interno*.

a') *Elementos genéticos*.—Natural es referirnos a esta parte de la conferencia anterior; la síntesis de la Hierología tiene que coincidir con la de la Hierografía, admitiendo el influjo de Dios, el hombre y diversos factores en los hechos religiosos. Cuanto de razonable haya en la teoría de *Bastian*, puede combinarse con cuanto de probado exista en la de *Ratzel*.

b') *Explicación del desarrollo interno*.—Por la *evolución* suelen los hierólogos racionalistas explicar el desarrollo interno de las religiones. En la primera conferencia quedó juzgado el prejuicio de la evolución.

Los partidarios de la teoría de los ciclos culturales admiten este orden:

1.º CICLO.—Faltan aún objetos bastantes para determinarlos.

2.º CICLO.—Puede dividirse en dos ramas: la del arma arrojadiza llamada *bumeranj* y las de las primeras formas de arco: la usan los pigmeos. El culto es al *Dios único*. Al fin de este ciclo aparece la mitología lunar. La familia tiene como principios: la monogamia y la igualdad entre el hombre y la mujer. Las costumbres son puras; no se conoce el canibalismo.

3.º CICLO.—Lo caracterizan: el *totemismo*, la mitología solar, los ritos fálicos, la cabaña circular con techo cónico.

4.º CICLO.—Régimen de las dos fratrias; los individuos de una no contraen matrimonio con los de otra. Al fin de este ciclo aparece por primera vez el matriarcado.

Dedúcese de este estudio que no son primitivos ni el politeísmo, ni la poligamia, ni la poliandria, ni el matriarcado.

c) *Desarrollo externo*.

a') *Factores*.—Religiones hay, que se han propagado por la fuerza, verbigracia, la de Mahoma; otras, con la protección oficial. Sólo el Cristianismo se difundió sin apoyarse en ningún elemento humano y hostilizado por todas las fuerzas del imperio romano conjuradas contra él.

b') *Difusión*.—Si se estudia en relación con el *espacio*, hay religiones que no han podido traspasar los límites de ciertas tribus, otras las de una región, algunas las de territorios más extensos, pero siempre limitados. Sólo la religión de Jesucristo es católica o universal.

Si la difusión se estudia en relación con el *tiempo*, hay religiones de las diversas edades históricas.

C). FIN.

Extinción de las religiones

Las religiones suelen tener un período de apogeo y otro de decadencia, al que sigue la extinción. El Catolicismo, como apuntó *Kurth*, presenta el caso único de estar en aparente perpetua crisis y de salir rejuvenecida de cada una de ellas.

IV

Crítica de la Hierosofía

I

NOCIÓN DE LA HIEROSOFÍA

A) CONCEPCIÓN RACIONALISTA DE LA HIEROSOFÍA.

Definición de Goblet d'Alviella

«La *Hierosofía*—dice *Goblet d'Alviella*—tiene por objeto formular las consecuencias que entraña en el terreno religioso nuestra concepción filosófica de Dios, del hombre y del universo. » Así como la *Hierología* enseña: «Como los hombres han llegado a practicar ciertas cosas», la *Hierosofía* muestra: «lo que es razonable creer o no creer». Aunque «pertenece aún al dominio de la ciencia, y particularmente de la Psicología, sale por completo del campo de la Historia».

Si con preferencia a otros racionalistas cito en este punto a *Goblet d'Alviella*, no es por considerar de mayor importancia sus trabajos, sino por dos razones: 1.^a Porque a él se debe la nomenclatura de las tres ramas de la ciencia de las religiones. 2.^a Porque se propuso aclarar la noción de la *Hierosofía*: «en ciertos espíritus—escribe—todavía existía una confusión entre la *Hierología* y lo que he pedido se denomine *Hierosofía*, o, en otros términos, la Filosofía de la religión».

Mas las palabras de la definición dada por *Goblet d'Alviella* y el espíritu que las informa, patentes en todos los escritos del mismo autor, suponen que la religión es siempre algo subjetivo, y excluyen la revelación divina. Tales ideas son opuestas a la religión rectamente entendida; porque ni el Sér Supremo debe estar a merced de sus criaturas, ni el hombre, ya no sólo prescindiendo de los derechos de Dios, sino hasta de las exigencias de la naturaleza humana, puede forjarse a capricho el credo y el código de sus deberes religiosos.

Vacía de contenido real la *Hierosofía*, sus especulaciones son algo tan vago como el resultado que ofrecería filosofar sobre la nota común a los hombres de carne y hueso, las figuras de cera y los protagonistas de

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

dramas y novelas. A ello equivale juzgar que pueda integrarse una *universalidad*—lo que sin blasfemia y herejía filosófica no puede afirmarse—con el Dios verdadero, los fetiches y las deidades mitológicas. Porque no hay que olvidar que desde Aristóteles hasta el Cardenal Mercier, pasando por Santo Tomás, la Filosofía es: *la ciencia de la universalidad de las cosas por sus razones más profundas*.

B) CONCEPCIÓN CATÓLICA DE LA HIERSOFÍA.

El punto de vista católico opuesto al racionalista es demostración *Punto de vista católico* a posteriori de cuán imposible es—según se vió en la primera conferencia—la neutralidad doctrinal y religiosa. El nombre mismo de *Hiersosofía* es expuesto al equívoco; pero podría aceptarse explicándolo para comprender el vasto conjunto de las especulaciones filosóficas desde las de la *Teología* (escolástica y mixta) hasta las de Filosofía propiamente dicha (*Teodicea* y *Psicología religiosa*).

Mientras no se pruebe—y no se probará—que han sido estériles para la ciencia veinte centurias de labor teológica y filosófica, enlazada con los filósofos de Grecia y Roma, no arrojaremos por la borda, como lastre inútil, el rico tesoro de la Teología y Metafísica cristianas.

De las tesis de estas ciencias, y únicamente a modo de índice, entresacaremos algunas. En el marco de una conferencia no cabe otra cosa. Huelga, por otra parte, exponerlas; contenidas en divulgadas obras, siglos hace que resisten variadísimos y numerosos ataques.

II

NOCIÓN DE LA RELIGIÓN

Puede estudiarse desde el triple aspecto: objetivo, subjetivo e histórico.

I. LA RELIGIÓN DESDE EL ASPECTO OBJETIVO.

A) NOCIÓN.

a) *Definición*. — «Conjunto de deberes del hombre para con Dios» *Definición de Hillaire* (Hillaire). «Estos deberes—dice el mismo autor—incluyen verdades que creer, preceptos que practicar, un culto que tributar a Dios.»

b) *Fundamento de la religión in genere*.—La naturaleza y atributos de Dios y la naturaleza del hombre. Opuestos a este doble fundamento son *Doble fundamento y errores opuestos* los errores del ateísmo, del indiferentismo y del agnosticismo.

a') El *ateísmo*, derrotado en el terreno filosófico, ha intentado reconquistar las posiciones perdidas, apoyándose en los datos de la Historia de las religiones y defendiendo tres tesis: el *ateísmo primitivo*, que sostuvieron Mortillet y Hovelacque, y en el cual, como dice Menéndez Pelayo, invocando a Dechelette y Leite de Vasconcellos, nadie cree hoy; el *ateísmo de numerosos*

pueblos y tribus citados por Lubbock hace más de veinte años, y que combatido por *Tylor* y refutado por más exactas observaciones posteriores, ningún sabio de algún renombre, como nota el *P. Schmidt*, osaría defenderlo en la actualidad. Finalmente, el *ateísmo de algunas religiones*, como el jainismo y el budismo, cuyos adeptos, como a la vez suelen ser politeístas o idólatras, si no ateos por la gracia de Dios, como el de la anécdota, lo son por la gracia de sus dioses.

b') El *indiferentismo*, tanto absoluto como mitigado, no puede apoyarse en ninguna razón filosófica.

c') El *agnosticismo*.—Derivación lógica del criticismo Kantiano, ha sido victoriosamente refutado en numerosas obras, entre ellas la de *Michelet: Dieu et l'agnosticisme contemporain*.

c) *Carácter objetivo de la religión*.—Resalta con toda claridad en la constitución *Dei Filius* del concilio Vaticano. Antitético a ella es el subjetivismo de Kant, engendrador de las actuales teorías racionalistas, cuya exposición crítica transpasaría los límites que nos hemos impuesto.

B) DIVISIÓN DE LA RELIGIÓN.

Religión natural
y revelada

a) *Religión natural*.—Sabido es que así se llama al conjunto de verdades religiosas adquiridas con las solas luces de la razón. Podría demostrarse que si en el modo de concebir la religión natural el racionalismo hay error, también yerra por exageración la escuela tradicionalista.

b) *Religión sobrenatural o revelada*.—Basta hojear cualquier tratado de Teología dogmática—el de *Tanqueray* es muy conocido—para encontrar expuesta sobre este punto la doctrina católica y refutado el triple racionalismo: teológico, bíblico y filosófico.

2. LA RELIGIÓN DESDE EL ASPECTO SUBJETIVO.

La religión en general y en particular desde el aspecto subjetivo

A) EN GENERAL.

a) *Definición*.—Puede aceptarse la de Monseñor *Le Roy*: «Conjunto de creencias, obligaciones y prácticas, por las cuales el hombre reconoce el mundo sobrenatural, cumple sus deberes respecto a él y le pide su asistencia».

b) *Noción incompleta de la Religión, aun desde el aspecto subjetivo*.

a') *La Religión como idea; como conocimiento*.—Así la concibieron los *maniqueos*, que admitían la santificación por la gnosis, *Schelling*, *Hegel*, etcétera, etc.

b') *La religión como mero factor volitivo*.—Tal aparece en *Reinach*, *Frazer*, etc.

c') *La religión como simple moralidad*.—Con ese carácter se destaca en las doctrinas de *Buda*, los *estoicos* y *Kant*.

d') *La religión como sentimiento*.—Responden a este otro punto de vista las concepciones de *Schleiermacher*, *Sabatier*, *Marillier*, *Murisier*, etc.

B) EN PARTICULAR.

a) *La religión respecto al individuo*.

a') *La virtud de la religión.*—Es la virtud moral que dispone a rendir a Dios el culto debido como Supremo Señor.

A ella se oponen por exceso la superstición; por defecto, la irreligiosidad. Ampliamente en las obras de Apologética y de Teología moral desde un punto de vista general, se trata de esta virtud y de los vicios opuestos.

b') *La religión desde el aspecto psicológico.*—En la imposibilidad de explicar tan vasta materia me limitaré a citar como estudio de conjunto la hermosa monografía del P. Munnynck, O. P.: *Introduction générale a l'étude psychologique des phénomènes religieux*. Hay además numerosos trabajos particulares, algunos tan recomendables como los de *Mainage* respecto a la psicología de la conversión.

De la monografía de *Munnynck* bien merece recogerse la conclusión de que cuando el ideal de la vida es el religioso es cuando ésta es más rica, más fecunda y más noble. Y de las obras de *Mainage* digno es también de apuntarse el hecho revelado por la observación psicológica de que hay una fuerza oculta, distinta del ordinario proceso de las ideas que trabaja variada pero seguramente en el interior de los convertidos. ¿Qué proceso psicológico explica, por ejemplo, la conversión de Saulo en Pablo? Fallan en éste y en otros muchos casos, todas las explicaciones racionalistas: no cabe invocar aquí la subconciencia, ni la sugestión de las turbas, ni el histerismo.

b) *La religión respecto a la sociedad.*—Múltiples son los problemas que encierra este epígrafe: la hipótesis de *Durkheim* sobre el origen de las religiones, el influjo de la religión en todos los aspectos de la vida social: ciencia, arte, actividad económica, política o internacional. Cuanto más dilatados sean los entrevistados horizontes, más difícil será abarcarlos en rápida ojeada. Perdóneseme, pues, si no paso del índice escueto de las cuestiones aludidas.

3. LAS RELIGIONES DESDE EL ASPECTO HISTÓRICO.

A) PRINCIPALES TIPOS DE RELIGIONES.

De *Brogie*, a quien seguimos principalmente en la ordenación de la doctrina cuya síntesis ahora debemos hacer, justifica la necesidad de este estudio previo.

a) *Monoteísmo.*—Es la creencia en un Dios único y trascendente, Creador y Señor del cielo y de la tierra y la exclusión de la creencia en muchos dioses.

Monoteísmo, monolatría y politeísmo

b) *Monolatría conciliable con el politeísmo.*—(Creencias de unidad divina en el paganismo.)

a') *Henoteísmo.*—Aprehensión de lo divino como uno y singular, anterior—según *Max Müller*—a la precisión que le declara uno o múltiple. Hoy se le denomina Katenismo. No como hecho, sino como hipótesis refutada victoriosamente — véase a *Reuter* (*L'origine des religions*) — puede citarse.

b') *Panteísmo*.—Creencia en un Dios inmanente.

c') *Teísmo pagano*.—Reviste formas diversas (creencia en un *Demiurgo*, organizador del mundo o en un Dios superior como Zeus, o idea vaga de un Dios superior, o de un Panteón que ejerce el papel de Providencia).

c) *Politeísmo propiamente dicho*.—Hay que distinguir el culto de los *dioses mayores*—que supone el estudio del naturalismo, del emanatismo y del dualismo—del culto de los *dioses menores* (locales, familiares o por funciones); el culto de los dioses del cielo y de las deidades infernales.

B) DE LOS MITOS.

Tema no de parte de una conferencia sino de un cursillo puede ser este epigrafe y cada uno de los restantes. Bajo ellos no se espere hallar, pues, un profundo estudio, sino la sinopsis de posibles futuras conferencias que—cediendo a ruegos de algunos oyentes de las actuales—acaso completen la comenzada labor.

Definición de Toutain modificada

a) *Noción del mito*.—Relato de acontecimientos sobrenaturales e irracionales, a lo menos en parte, cuyo fondo es la personificación de un fenómeno físico o de una entidad abstracta o colectiva, cuyos protagonistas son héroes semi-divinos o dioses dominados por las pasiones humanas; y en cuya existencia real referida siempre al periodo ante-histórico se cree o se creyó sinceramente en algún pueblo.

Coincide esta definición con la que *Toutain* (v. *Etudes de Mythologie et d'Histoire des religions antiques*) redactó inspirándose en los caracteres asignados por Max Müller a los mitos; pero para que no le alcancen las censuras que contra la misma dirigió *Goblet d'Alviella*, me he atrevido a modificarla. No podrá decirse de la mía que olvida la nota diferencial de mitos, cuentos y leyendas: los mitos propiamente dichos se creen verdaderos, los cuentos no; los protagonistas de los mitos son héroes semidivinos o dioses; los de los cuentos son personajes inferiores: hadas, magos, genios, etc. Se apuntan a la vez, caracteres que pueden ser comunes: hechos irracionales, a lo menos en parte, y referidos al periodo ante-histórico. Pero buena o mala, la definición propuesta, a lo menos, no falta. Con razón se ha censurado a *Wundt* por no haber dado en los tres voluminosos tomos de su obra: *Volkerpsychologie Mythus und Religion* la indispensable definición del mito.

Dos opuestas teorías

b) *Origen de los mitos*.—Prescindiendo de dos hipótesis tan antiguas como el *evhemerismo* y la de la *alegoría*, expuestas ya por los filósofos griegos y desacreditadas en la actualidad, igualmente que el *simbolismo* de *Creuzer*, permítaseme apuntar solo las dos opuestas teorías que intentan explicar la atribución mitológica a seres divinos—tanto más extraña cuanto más universal—de hechos irracionales o escandalosos. Aludo a las teorías de la degeneración y de la supervivencia de ideas primitivas.

a') *La degeneración de ideas primitivas*.—Por el obscurecimiento paulatino de la revelación primitiva se explicaban los teólogos antiguos como el célebre obispo de Avranches *Huet* (v. *Feijóo: Teatro Critico* T. 5,

dis. 8) y el P. Tournemine la formación de los mitos paganos. Después esa degeneración se ha atribuido a errores engendrados en los diferentes modos de expresión del pensamiento: la palabra (teoría filológica de Max Müller, Kuhn y Breal), la imagen (teoría iconográfica de Clermont-Ganneau), el rito (teoría llamada religiosa de Berard).

En cuanto a la profunda degeneración que entrañan los ritos obscenos, el P. Lagrange (*Etudes sur les religions sémitiques*) ve— a mi juicio con acierto— el influjo de un doble factor: el politeísmo en sociedad degradada y el principio de la magia simpática para lograr la fecundidad de animales útiles.

b') *La supervivencia de ideas primitivas.*—Tesis opuesta a la otra es ésta que también ha dado origen a teorías no sólo distintas, sino antitéticas: tales son la teoría antropológica de Lang y la teoría psicológica de Regnaud. Para Lang hubo un tiempo en que el hombre fué esencialmente diferente al de hoy; para Regnaud el hombre siempre es el mismo; pero el mito es fruto de la actividad psicológica espontánea.

c') *Propagación de los mitos.*—A través del espacio, del tiempo y de las religiones.

d') *Interpretación de los mitos.*—Resulta muy difícil, como se desprende de la variedad de sistemas que intentan explicar el origen de los mitos.

e') *Los mitos en relación con las religiones.*

a') *Distinción entre la religión y la mitología.*— De la definición del mito, podría *a priori* deducirse que ha de haber religiones opuestas a los mitos: las panteístas y monoteístas y otras favorables al desarrollo de la mitología: las de tipo politeísta antropomórfico. Claro que el fetichismo podrá prestarse a la admisión de algún elemento mítico aislado; pero no al relato mitológico. Pruebas a priori y a posteriori

A priori también puede probarse que donde haya mezcla de creencias y mitos, la religión debió preceder al mito y no al contrario; los mitos referentes, por ejemplo, a Júpiter o a Juno, suponen la fe en estas deidades como tales.

A posteriori la Historia corrobora nuestras afirmaciones. Y registra además el hecho de que respondiendo el mito a la sed de saber, imposible de saciar por una ciencia embrionaria, se extiende no sólo a los misterios de la religión, sino a otras esferas.

b') *Incompatibilidad entre el Cristianismo y la mitología.*—Si a ella el mahometismo, por ser religión monoteísta, es refractario, ¿cuánto más ha de ser el Cristianismo? Sus dogmas son superiores a la razón, no irracionales como los mitos; los hechos de la vida de la Iglesia no aparecen velados como los relatos místicos por las nieblas de los tiempos fabulosos, sino que brillan a la luz de la Historia. Falso es, por consiguiente, el *mitismo de Strauss*; olvida a la vez, el valor histórico de los Evangelios y la noción de los mitos. Falsedad del mitismo de Strauss

C) DE LA MAGIA.

Definición y clasificaciones a) *Noción*.—«El arte de reducir a su servicio por ciertas prácticas ocultas de aspecto religioso las fuerzas de la naturaleza o de captar las influencias del mundo invisible». (*Le Roy: La Religion des primitifs*).

b) *Clasificación*.—Prescindiendo de la conocida división, admitida en Derecho Canónico, de la magia en: *blanca* o *natural* y *negra* o *diabólica*, y en ésta de la subdivisión del maleficio en *amatorio* y *venéfico* o propiamente dañoso, la clasificación más utilizable para nuestro estudio es la siguiente:

a') *Magia incorporada a la religión oficial*.—V. g. los oráculos de Grecia y Roma.

b') *Magia no incorporada a la religión oficial*.—Comprende dos especies: la *Goetia* (supersticiones populares) y la *Teurgia* (magia filosófica y erudita que tuvo por hierofantes a los neopitagóricos y admitía la existencia de demonios buenos y malos).

c) *Contenido de la magia*.

Creencias y ritos mágicos

a') *Creencias mágicas*.—Aunque la magia tiene —a diferencia de la mitología— carácter preferente práctico, supone normas para la acción, *creencias*, porque una fe no contrastada por la experiencia, inspira al mago y a sus adeptos. La magia es víctima del sofisma: «*post hoc, ergo propter hoc*». Ese *post hoc* se presenta no sólo en la naturaleza sino en el cerebro del salvaje, donde las ideas se asocian, como en toda inteligencia, según las leyes de la semejanza, de la contigüidad o contacto y del contraste. Desde este aspecto, *Frazer* (*Golden Bough*), distingue dentro de la *magia simpática* (fundada en la *ley de la simpatía*), la *magia imitativa* (basada en la *ley de la semejanza*) y la *magia contagiosa* (que responde a la *ley del contacto*). *Leuba* (*American Anthropologist*, vol. 14, 1912) juzga incompleta la clasificación de *Frazer*, porque no comprende: la magia por repetición idéntica, la magia producida por simples afecciones del corazón y la que procede de la voluntad.

Notan *Hubert y Mauss*, que las operaciones mentales de la magia no se reducen a confusas aplicaciones del principio de causalidad; que sus juicios son de los denominados de valor, es decir, afectivos, dominados por temores y esperanzas.

Entre las creencias mágicas, ocupa lugar preferente la de la *virtud o poder mágico*, fuerza no mecánica, sino mágica, con la que según *Leuba*, el mago puede tener una de estas tres relaciones: o carece de virtud mágica, o dispone de fuerzas mágicas impersonales o de fuerzas mágicas dependientes de su voluntad.

b') *Ritos mágicos*.—Cabe tratar aquí del *mago* —que adquiere su cualidad por nacimiento o por supuesta revelación o por iniciación— y del *rito* propiamente dicho. *Hubert y Mauss* (*Esquisse d'une théorie générale de la magie*), asignan a ese rito los caracteres de no formar parte de un culto organizado, de ser privado, misterioso y con tendencia al rito prohibido. *Huvelin*, rectificando a los citados autores, sostiene que el rito mágico es

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

rito religioso desviado de su fin social regular y empleado para realizar una voluntad o una creencia individual.

Tan distinta es para *Hubert y Mauss* la magia de la religión, que aun ni la incorporada a ésta la incluyen en la noción de aquélla, mientras que para *Huvelin* entre la magia y la religión no hay diferencias intrínsecas. Tal disconformidad, estimula nuestro deseo de decir breves palabras acerca de este problema.

d) *Distinción entre la religión y la magia.*—En la práctica, más de una vez aparecen confundidas, pero hay verdadera oposición entre la religión y la magia. Oposición de principios en primer lugar: la magia tiene un carácter impersonal y objetivo; reconoce que existen en las cosas fuerzas latentes, ciegas y fatales, de cuya rigidez nadie, ni los dioses, pueden librarse. Para la religión un dios o varios rigen a la naturaleza y con su voluntad modifican, cuando les place, el curso de los acontecimientos. Por eso el mago, coacciona, manda aun a los dioses; el sacerdote adora, suplica y confía en la eficacia de la oración.

Oposición de principios y sentimientos

Hay también oposición en la esfera de los sentimientos: de la religión brotan el amor a Dios, la confianza, el temor reverencial, la humildad, etc.; de la magia el orgullo satánico, el egoísmo y todas las malvadas pasiones que aviva y tiende a satisfacer el maleficio.

III

ORIGEN DE LAS RELIGIONES

I. PRINCIPALES TEORÍAS.

A) NATURISMO.

a) *Noción.*—Caracteriza a las diversas teorías naturistas el intento común de buscar el origen de la religión en los sentimientos que los espectáculos de la naturaleza debieron despertar en los primeros hombres.

Teorías naturistas y animistas

Se ha dividido el naturismo en grande o pequeño, según que el culto revista la forma de astrolatría o las de litolatría, zoolatría, hidrolatría, etcétera, etc.

b) *Teorías naturistas.*

a') *Max Müller* defendió que el hombre primitivo, al reflexionar sobre la profunda impresión que le produjeron las fuerzas naturales, halló en los caracteres de la lengua por él hablada, cuyas raíces son tipos de acción, ocasión para convertir en dioses las fuerzas de la naturaleza. Calificó a los mitos de enfermedad del lenguaje. En una obra posterior (*Etudes de mythologie comparée*, p. 51-52), afirmó que los mitos suponen una enfermedad mental, una verdadera locura. Y para librar a la religión de ese juicio la consideró como algo racional a cuyas creencias se superpone la vegetación parasitaria de la mitología.

b') El nombre de *pantelismo* propone *Guyau* para un nuevo modo de concebir el naturismo varios autores. Además de *Guyau*, *Alberto Reville*, el Conde *Goblet d'Alviella* y otros, sostienen que los primitivos creyeron capaces de intención, deseos, voluntades, a los objetos naturales.

B) ANIMISMO.

a) *Idea general*.—La idea del espíritu como origen de las creencias religiosas primitivas, es el lazo que une a las diversas teorías animistas. A tres reduce *Durkheim* los principios fundamentales del animismo: 1.º Génesis de la idea del alma. 2.º Formación de la idea de espíritu, palabra que—prescindiendo del sentido propio de nuestro léxico—adoptamos huyendo de toda perifrasis, para designar como *Durkheim*, tanto a las almas desencarnadas como los supuestos espíritus de los objetos naturales. 3.º Transformación del culto de los espíritus en culto de la naturaleza. Dentro del prejuicio evolucionista, el grado superior a esta fase es la admisión de una jerarquía entre los espíritus (*politeísmo*) y luego el *monoteísmo*.

b) *Teorías animistas*.

a') *Teoría de Tylor*.—El primitivo—para *Tylor*—se formó la idea de alma por la experiencia de la doble vida: la de la vigilia por una parte, y por otra la del sueño y estados de insensibilidad temporal; la separación producida por la muerte despertó la idea del espíritu. Y fácil fué ya pasar al tercer principio; porque—según *Tylor*—el salvaje como el niño no distingue entre objetos animados e inanimados y por tanto creyó en los espíritus de los objetos naturales.

b') *Teoría de Spencer*.—Según él, brotó en la inteligencia del primitivo la idea de alma más que por el sueño, etc., por la fe en la supervivencia del principio que animaba al cadáver; la idea de espíritu, de la creencia en las almas de los muertos; el cultivo de la naturaleza procede del *manismo* (o culto de los antepasados). *Spencer* niega que el salvaje y el niño confundan lo animado con lo inanimado. Atribuye también el culto a objetos naturales, a coincidencias del nombre de un antepasado, v. g., con el nombre de un animal o a la frase hijos de tal monte, lugar, etc., etc.

c) *Sistemas religiosos fundados en el animismo*.

a') *El fetichismo*.—Conviene no confundir las palabras: fetiche, ídolo, amuleto y talismán. *Fritz Schulze* coloca al fetichismo en el comienzo de la evolución religiosa y *Lubbock* después del supuesto ateísmo originario.

b') *El totemismo*.—En la idea de *totem* funda su sistema *Durkheim* con más aparato científico que verdad, exagerando el influjo del elemento social.

c') *La teoría del tabú*.—Constituye la gran preocupación de *Salomón Reinach*.

C) PREANIMISMO MÁGICO.

Coincidiendo en la afirmación común de que la magia precedió al animismo y a la religión, luchan entre sí varias teorías cuyo análisis es ahora

imposible; para *Frazer*, por ejemplo (*Golden Bough, The Magic Art etc.*) del descrédito de la magia fracasada se pasó a las creencias religiosas; para *H. King* (*The Supernatural*) esta prioridad de la magia resulta de la división que él establece en dos especies de fuerzas: las que llaman mentales (humanas y animales) y las impersonales, que son todas las demás. De unas y otras, el hombre deduce consecuencias naturales y sobrenaturales; la conclusión sobrenatural de las fuerzas mentales es la idea del espíritu y de las impersonales la magia. Estas fuerzas impersonales, son—según *King*—las primeras observadas. *Preuss* (*Der Ursprung der Religion und Kunst*), internándose en el laberinto de la mitología mejicana y extraviándose al discurrir acerca del principio de causalidad y el de personificación en el hombre primitivo, llega a la conclusión de que la religión procede directamente de la magia.

D) PREANIMISMO MONOTEISTA

a) *Teoría de Lang*.—Al publicar en 1893, *Lang*, ilustre poeta, literato e historiador, su obra *The Making of Religion*, sorprendió al mundo científico combatiendo al animismo, del que había sido ardiente partidario y cuyas tesis había defendido contra las naturistas de *Max Müller*. Obedeció el cambio de actitud de *Lang* al hecho de haber comprobado que *Tylor* y sus secuaces, entretenidos en discurrir acerca de totems, fetiches y momias, olvidaron investigar las creencias relativas al Sér Supremo en los pueblos más antiguos. Al querer llenar esta laguna *Lang* aprendió en la colosal obra de *Howitt*, *The Native Tribes of South-Est Australia*, que entre los australianos del Sudeste, pueblo tan primitivo que se encuentra aún en la edad de piedra, apenas se conoce la animación de la naturaleza, el totemismo, ni el culto de los antepasados, pero sí hay clara y precisa la noción de un Sér Supremo. Para las demás tribus australianas una conclusión análoga se deduce de los concienzudos estudios de *Strehlow* que han rectificado los defectuosos trabajos anteriores. Igual idea del Sér Supremo entre los pigmeos—otra de las razas primitivas—contrastando con la ausencia de manismo y naturismo aparece en las profundas observaciones de *Man* sobre los andamanes. De haber aparecido más tarde la obra de *Lang* hubiera podido enriquecerla con los datos relativos a los pigmeos africanos recogidos por *Conseñor Le Roy* en veinte años de convivencia con ellos y dados a luz en el precioso libro: *La Religion des Primitifs*.

Lang prueba, con los hechos registrados por escritores dignos de la mayor confianza, que esta creencia en un Sér Supremo, existe en pueblos que no se ha planteado el problema de si es o no un sér espiritual; y que los pigmeos y los australianos profesan una especie de monoteísmo, sin conocer ni los espíritus de la naturaleza, ni el culto de los antepasados. Cae, pues, por su base toda la evolución religiosa inventada por las teorías animistas. *Lang*, resistiéndose a invocar la revelación primitiva para explicar el origen de la religión, cree hallar la idea de Dios en la aplicación del

principio de causalidad; un proceso intelectual sencillísimo llevó a la creencia de un Autor del mundo.

b) *Teoría del P. Guillermo Schmidt, S. V. D.*—El P. Schmidt, dejando las armas de la Teología, que como esclarecido miembro de la Congregación del Verbo Divino, podría manejar para combatir en el campo de la Etnología, con el prestigio alcanzado como Director del *Anthropos*, revista internacional de Etnología y Lingüística, se propuso remontar el curso de la evolución social, hasta llegar, si no a la humanidad primitiva, a los tiempos de los que—aparte de la Biblia—haya las más remotas noticias. Con la sagacidad que le daba su competencia, probó en dos artículos, insertos en 1908 y en 1909 en la *Zeitschrift für Ethnologie*, relativos a las tribus australianas, que no es la de los Aruntas la primitiva de Australia; que más antiguas son las tribus del SE. y las de Tasmania. Y que precisamente ésta y otras aborígenes de diversas islas de Oceanía pobladas por pigmeos, ofrecen el fenómeno de una rudimentaria organización social, contrastando con una superioridad religiosa: creencia en un solo Dios; nada de animismo, ni de culto de los antepasados y casi nada de magia.

Este monoteísmo resulta comprobado de nuevo en el magistral estudio del P. Schmidt, publicado primero en la revista *Anthropos* (años 1908-1909 y 1910) y luego el libro aparte con el título *L'origine de l'idée de Dieu* y en el folleto *Voies nouvelles en Science comparée des Religions*, donde expone en síntesis la teoría de los ciclos culturales, recordada en mi conferencia anterior: «Crítica de la Hierología».

Los hechos que, como profundo etnólogo, reúne y ordena el Padre Schmidt, le autorizan para relegar las investigaciones referentes a la evolución del concepto de espíritu a un problema no religioso, sino de psicología. Ya en este terreno, demuestra que no es el sueño, sino la percepción inmediata de la vida interior, la base del concepto del alma.

2. CRÍTICA.

A) CRÍTICA DEL NATURISMO Y DEL ANIMISMO.

Los hechos y la razón contra las hipótesis naturista, animista y el preanimismo mágico

Frente a los hechos, probados por Lang y el P. Schmidt, no pueden prevalecer las hipótesis de Tylor, Spencer y Max Müller.

Mas aunque se quiera sustituir a los hechos con razonamientos, si se prescinde del principio de causalidad y el de personificación, resultará inexplicable la deducción de un orden sobrenatural de factores naturales todos: los seres y fenómenos de la naturaleza, el sueño y los hombres muertos.

No cabe recurrir, como Durkheim, al influjo avasallador del elemento social. Lo obligatorio, lo impuesto por el Poder público, no se concibe como idéntico a lo religioso; ni en las ideas, ni en los sentimientos hay paridad. ¿Quién confunde, por ejemplo, el saludo a la bandera nacional, con la prosternación ante Dios?

B) CRÍTICA DEL PREANIMISMO MÁGICO.

CIENCIA DE LAS RELIGIONES

En la realidad, queda desmentida por los hechos la prioridad de la magia sobre la religión. Demostrada su oposición, no puede haber relación de causa a efecto. Desde otro aspecto: si la magia surgió por la impresión producida por los fenómenos extraordinarios de la naturaleza, claro es, contra lo que suelen olvidar los hierósofos, que para juzgarlos así había necesidad de fijarse antes en los ordinarios. Ahora bien: el curso regular de los fenómenos naturales, había de despertar la idea del principio de causalidad y llevar como por la mano a la creencia en Dios, causa primera. La Psicología, pues, enseña también que la religión debió ser anterior a la magia.

C) CRÍTICA DEL PREANIMISMO MONOTEISTA.

La documentación etnológica reunida por *Lang*, por el *P. Schmidt*, por Monseñor *Le Roy* y por otros investigadores, igualmente concienzudos, prueba cumplidamente, que fué monoteísta la religión que la ciencia señala como la más antigua por ella conocida.

En la línea de sombra donde la ciencia, libre de prejuicios, se detiene, la Biblia, proyectando su luz, afirma cuáles fueron los progenitores de la humanidad y de qué modo al aparecer el hombre sobre la tierra, una revelación divina dió solidez y amplitud a los atisbos de la razón.

El preanimismo monoteísta comprobado

IV

ESTADO ACTUAL Y PORVENIR DE LAS RELIGIONES.

A) ESTADO ACTUAL.

Una profunda crisis religiosa caracteriza al momento presente: mina la acción de los misioneros cristianos el influjo de las momificadas religiones paganas de Asia, Africa y Oceanía; pulverízase cada día el protestantismo en mayor número de sectas, sin que amalgamas, ni congresos, ni alianzas, contengan el proceso de descomposición; con el derrumbamiento del imperio ruso extremécese el cisma oriental; un aluvión de ideas disolventes sujeta también a la Iglesia católica a la dolorosa prueba que refleja *Weis* en su libro *El peligro religioso*.

Crisis religiosa actual y su única solución

B) PORVENIR DE LAS RELIGIONES.

Guyau, en su obra *L'irreligion de l'avenir*, predice un porvenir de anomia religiosa. Nada más que el «selon nous» con que *Guyau* sustituye en la parte histórica a los hechos y a las observaciones etnológicas, parece ser el único fundamento de su profecía. Si como el mismo *Guyau* reconoce, es imposible ni la fusión de las religiones existentes, ni la aparición de una nueva, hay que optar por uno de los términos de este dilema: Catolicismo o irreligión.

a) *La irreligión*. — La cree *Guyau* realizable por medio de la triple asociación de inteligencias, de voluntades y de sensibilidades. No repara

en que tal asociación es imposible entre personas que en lo fundamental son antagónicas. Y en que cada una de ellas necesita para vivir del ideal religioso.

a') *La inteligencia*, sin la luz de la fe, ¿cómo resolverá el problema capital para todo individuo: el de su origen, fin y destino? Inquieto el espíritu, al sondear la ciencia, advertirá que sus progresos han deshecho no pocas objeciones contra los dogmas católicos y han desvanecido muchos prestigios científicos.

b') *La voluntad*, frente a la embravecida pasión, ¿donde, si se prescindiese de la Religión, hallará la fuerza para resistirla?

c') *La sensibilidad*, herida por el dolor, ¿dónde hallará consuelo si huye de los horizontes tranquilos de la Fe?

b) *El Catolicismo*, será, pues, el único refugio para las inteligencias, para las voluntades, para los corazones. Lo pasado es garantía del porvenir: la Iglesia católica guiará a la sociedad que se incubaba entre guerras y revoluciones como guió a las naciones surgidas de las ruinas del Imperio romano, o a los Estados que creyó troquelar a su antojo la Revolución francesa.

Muy significativo es el fenómeno de agruparse cada día mayor número de representantes diplomáticos, aun de países no católicos, cerca de la Santa Sede; que mientras la guerra mundial ha hecho astillas muchos troncos, el del Romano Pontífice aparece más firmemente asentado.

Y no menos consolador es el hecho de ver crecer de año en año, dentro de la Iglesia las obras, y fuera de ella, sus pacíficas y gloriosas conquistas, que como jalones marca la larga lista de nuevos vicariatos y prefecturas.